

Ariel Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, México, UAM-Azcapotzalco/Colmex, 1996, 301 p.

Francesco Pipitone de la Roche

La idea, más o menos difundida en el ambiente académico, de que los acontecimientos políticos y sociales están determinados por la voluntad de los actores que en ella conviven (gobierno, sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, etc.) y son resultado, en última instancia, de la interacción de ellos es uno de los lugares comunes más frecuentados por no pocos historiadores. Es decir, la creencia de que son los hombres los que crean a las instituciones y que éstas tienen poca influencia en el comportamiento de los actores es una de las más aceptadas. Pues bien, el libro de Rodríguez Kuri nos muestra la parcial falsedad de esta postura. La institución es una *forma de organización de la sociedad* y por ello debe ser entendida como el resultado de nuestro pasado y de nuestro presente que al mezclarse nos dan pistas de cómo será el futuro. Las instituciones son el lugar en donde una colectividad se expresa y se refleja a sí misma. Analizar instituciones significa ensu-

ciarse las manos con la historia; esfuerzo que muchos prefieren evitar y dar explicaciones a partir de lo evidente: las voluntades de personajes clave. En este punto nos encontramos ante un falso dilema: ¿son las instituciones las que crean a los hombres o son éstos los que crean a aquéllas? Parece bastante claro que se trata de dos extremos y que la cuestión depende de cada fenómeno. Hay momentos en que los personajes desempeñan un papel muy importante pero también los hay en los que ellos poco pueden hacer ante la manera en que una sociedad está organizada. Sin embargo tratar de dar explicaciones haciendo escasa referencia al papel que desempeñan las instituciones es un error. Por ello, el libro de Rodríguez Kuri es una atrevida investigación cuyo valor, más allá del análisis en sí mismo, radica en la inteligente propuesta que nos formula: *Las instituciones norman en buena medida el comportamiento de los actores.*

Veamos pues qué es lo que el

autor presenta en su trabajo. Esta investigación se ocupa de la experiencia municipal de la ciudad de México en el periodo 1876-1912, es decir, analiza y explica la evolución institucional del ayuntamiento de México. El principal argumento de este libro es que la historia de este fenómeno es a la vez un proceso de paulatino debilitamiento institucional y de la creación de todo un *cuero argumental* en defensa de la autonomía municipal. El autor explica cómo desde principios del México independiente el ayuntamiento de México era una instancia de gobierno con representación social y fuerza política, más que una institución dependiente del gobierno nacional. Por ello, en la primera mitad del siglo XIX los conflictos entre el ayuntamiento y las autoridades federales no fueron pocos y casi siempre giraron en torno a la definición de las jurisdicciones respectivas. En este proceso era evidente, según el autor, la intención por parte del gobierno federal de neutralizar un ayuntamiento que gobernaba el espacio físico en el que se encontraba establecido. Es claro cómo los gobiernos nacionales tuvieron éxito en subordinar al ayuntamiento de México. Ya desde las ordenanzas de 1840 (primer estatuto municipal de la ciudad de México) se estableció que las decisiones del ayuntamiento debían contar con el aval del gobernador del Distrito Federal, que a su vez transmitía la autorización del secretario de Gobernación y del ejecutivo federal. A partir de este punto empieza a manifestarse el debilitamiento institucional del ayuntamiento. Y este proceso cul-

mina con la expedición de la ley de organización política y municipal de 1903 en la que el municipio de la ciudad de México se encuentra ya explícitamente a merced de los gobiernos nacionales. Esto no quiere decir, como nos lo explica Rodríguez Kuri, que esta ley haya significado la desarticulación de una institución incómoda para el porfiriato. Esta ley es simplemente el momento más alto de un proceso que se venía gestando desde el siglo pasado; por lo que 1903 (para el Distrito Federal) no puede ser considerado un punto de inflexión en el que cierta lógica se rompe y se impone otra muy distinta. Por ello, la investigación no sólo se centra en los momentos más evidentes de este fenómeno, sino que analiza los factores y la evolución que llevaron a este resultado. Es decir, nos demuestra cómo el debilitamiento institucional del ayuntamiento de México no fue el resultado de la voluntad personal de tal o cual presidente de la república expresada en la ley. Muy por el contrario, se trata de un proceso en el que los deseos personales son sólo un factor que explica el éxito de los distintos gobiernos nacionales por neutralizar una institución cuya jurisdicción es de vital importancia, puesto que es ahí donde los poderes nacionales residen, en una época en la que el poder político se encontraba repartido entre las regiones. Por ello, el Distrito Federal era la principal fuente de recursos para los gobiernos federales de la época. De esta forma, la principal aportación de este libro es que nos demuestra cómo el ayuntamiento de la ciudad de México es una institu-

ción que sufrió un proceso de debilitamiento a causa de la lógica política en la que se encontraba inmerso y con la que tenía que enfrentarse desde su nacimiento.

Con objeto de demostrar su hipótesis, el autor analiza cuestiones como el *boom* demográfico de la ciudad a partir de la década de 1870 y sus efectos sobre el entramado institucional del ayuntamiento. Estudia también los problemas fiscales del ayuntamiento, y muestra cómo existían elementos estructurales que debilitaban aún más a esta organización. Asimismo, trata asuntos como el sistema de transportes y alumbrado público en la ciudad y la autoridad política sobre la cual recaía la responsabilidad de administrarlos. El autor muestra cómo la injerencia del ejecutivo nacional tuvo efectos devastadores en la creación de redes de legitimidad que sostuviesen al ayuntamiento.

En la última parte del libro, Rodríguez Kuri describe cómo en la fase

maderista de la Revolución Mexicana fracasaron los intentos por “despertar” al ayuntamiento y dotarlo nuevamente de autonomía. Con ello, el autor ofrece una prueba más de que a pesar de este intento, los hombres de esa época no pudieron transformar una institución cuyas características y elementos principales eran producto de más de un siglo de historia y paulatina evolución. Es decir, si el argumento fuese que Porfirio Díaz deseaba un ayuntamiento dócil, una vez que su gobierno fue derrocado, las dificultades para reformar el ayuntamiento serían pocas. Sin embargo, esto no ocurrió así.

A pesar de ser una investigación historiográfica el libro de Rodríguez Kuri es de gran actualidad. Las condiciones del gobierno de la ciudad de México hoy en día son producto de la historia; de una historia compleja, condensada en instituciones y que va más allá de la voluntad de personajes como Porfirio Díaz o Álvaro Obregón.